

## Semenario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafe 10 de Enero de 1808.

## Continuacion del núm. 1.

Esta pintura de los Andes equatoriales nos manifiesta que basta descender 2400., tocas para pasar rápidamente de las nieves polares à los calores del Senegal, que aqui se acercan las extremidades de nuestro globo, y se tocan y confunden la Zona Tórrida y Glacial. Nosotros vemos encerradas en el pequeño espacio de 10., ò 14., leguas todas las temperaturas de la tierra, y todas las presiones atmosféricas baxo de que puede respirar el hombre. Mientras que en los países situados fuera de los Trópicos el calor y el frio, la verdura y los frutos se suceden con relacion al lugar que ocupa el Sol en la Eclíptica, en nuestros Andes todo es permanente. Nieves tan antiguas como el mundo siempre han cubierto la frente magestuosa de nuestras montañas: las selvas nunca han depuesto su follage: las flores y los frutos jamas han faltado en nuestros campos, y los calores del Estío siempre han abrasado nuestras costas y nuestros valles. Quando unas noches dilatadas siguen á unos dias rápidos, quando dias largos preceden à noches momentáneas en los países Septentrionales y Antárticos, aqui un Equinoccio eterno, una igualdad inalterable ha existido desde la creacion. Los astros siempre han subido perpendiculares al horizonte, y el Sol siempre nos ha vivificado 12 horas

con su presencia, y otras tantas nos ha dexado para el descanso y para el sueño.

Esta asombrosa variedad de producciones, de temperaturas, y de presión en lugares tan poco distantes es preciso que haya influido sobre el carácter y las costumbres de los Pueblos que habitan la basa, y sobre la Cordillera. En efecto ¡què rasgos tan diferentes y decisivos no se advierten entre el hombre de la costa y el de la cima de los Andes! El ojo menos penetrante y observador distingue al Mompoxiño del Pamplonès, al que respira el ayre abrasador de Guayaquil del que vive en la dulce temperatura de Cuenca; y el salvaje del Orinoco en nada se parece al rústico de Quito. Hay pocos puntos sobre la superficie del globo mas ventajosos para observar, y se puede decir, para tocar el influxo del clima y de los alimentos sobre la constitucion física del hombre, sobre su carácter, sus virtudes y sus vicios.

Todos los habitantes (cerca de tres millones incluso los barbaros) de esta bella porcion de la América se pueden dividir en *salvages*, y en *hombres civilizados*. Los primeros son aquellas tribus errantes sin mas artes que la caza y que la pesca, sin otras leyes que sus usos, que mantienen su independendencia con su barbarie, y en quienes no se hallan otras virtudes que carecer de algunos vicios de los pueblos civilizados. Tales son los hordes del Darien, Chocò, Maynas, Sucumbios, Orinoco, Andaquies, y Guajira. Los segundos son los que uni-

dos en sociedad viven baxo las leyes suaves y humanas del Monarca Español. Entre estos se distinguen tres razas de origen diferente: el Indio indígena del país, el Europeo su conquistador, y el Africano introducido después del descubrimiento del Nuevo Mundo. Entiendo por Europeos no solo los que han nacido en esa parte de la tierra, sino también sus hijos, que conservando la pureza de su origen jamás se han mezclado con las demás castas. A estos se conoce en la América con el nombre de *Criollos*, y constituyen la nobleza del nuevo Continente quando sus padres la han tenido en su país natal. De la mezcla del Indio, del Europeo, y del Negro, cruzados de todos modos y en proporciones diferentes proviene el Mestizo, el Quarteron, el Mulato &c. y forman el pueblo baxo de esta Colonia.

La posición geográfica de la Nueva Granada parece que la destina al comercio del Universo. Situada baxo de la Línea á iguales distancias del México y California por el Norte, como del Chile, y Patagonia por el Sur, ocupa el centro del nuevo Continente. A la derecha tiene todas las riquezas Septentrionales, á la izquierda todas las producciones del Mediodía de la América. Con puertos sobre el Pacífico, y puertos sobre el Atlántico, en medio de la inmensa extensión de los mares, lexos de los uracanes y de los carámbanos de las extremidades polares de los continentes, puede llevar sus especulaciones mercantiles desde donde nace el Sol hasta el Ocaso. Mejor situada que Tiro y que Alexandria

puede acumular en su seno los perfumes del Asia, el marfil Africano, la industria Europea, las pieles del Norte, la Ballena del Mediodia, y quanto produce la superficie de nuestro globo. Ya me parece que esta Colonia afortunada recoge con una mano las producciones del emisferio en que domina la Osa, y con la otra la del opuesto: me parece que se liga con todas las Naciones, y que lleva al Polo los frutos de la Linea, y à la Linea las producciones del Polo. Convengamos, nada hay mejor situado en el viejo ni el nuevo Mundo que la Nueva Granada. No nos deslumbremos con las riquezas de México, ni con la plata del Potosí. Nada tenemos que envidiar à estas Regiones tan ponderadas. Nuestros Andes son tan ricos como aquellos, y el lugar que ocupamos es el primero. El Perú arrinconado allá sobre una Zona estéril en las costas del Pacifico; México con una situacion mas feliz en los confines de la Zona Tórrida y templada pueden contar como nosotros con el número prodigioso de rios, de estos canales cavados por las manos de la naturaleza por donde algun dia deben correr nuestras riquezas desde el centro hasta las extremidades: Buenos Ayres, el Brasil, la Guayana, Caracas, las Provincias independientes del Norte, el Canadá, &c. no pueden venir al Sur sin correr los peligros de Magallanes, y no pueden pasar al Oriente sin visitar el Cabo mas meridional de la Africa tan temido de los navegantes. La Nueva Granada tiene en su arbitrio mandar sus buques à la China y à la Europa, à la Groenlandia

y à Kamtschatka sin tocar con aquellas puntas borrascosas que tanto retardan el comercio de las Naciones. Esta es nuestra situacion, y estas son las relaciones que tenemos con todos los Pueblos de la tierra. Volvamos ahora nuestros ojos sobre nosotros mismos, registremos los departamentos de nuestra propia casa, y veamos si la disposicion interna de esta Colonia corresponde al lugar afortunado que ocupa sobre el globo.

La extremidad Septentrional del Vireynato, la parte mas estrecha del Nuevo Continente, la que constituye el Istmo de Panamá, el mas cèlebre del Universo, debió llamar la atencion de todos los políticos desde la época de su descubrimiento. Una lengua de tierra de 15 leguas de ancho, cortada en todos sentidos por rios que van à desembocar directamente à los dos mares, cuyas montañas apenas merecen este nombre, llamaba à su reconocimiento à todos los Geógrafos y à todos los Estadistas. No se puede oír sin humillacion que hayan corrido 300 años desde aquella época, y que hasta hoy no tengamos un plano que nos dé idea del interior del pais, de las proporciones ó de las dificultades de la navegacion de esos rios, de su origen y posibilidad de unirlos. Ha mucho tiempo que se habla del Atrato, de su inmediacion à San Juan, del Arrastradero de San Pablo y se ha mirado como facil la union del Pacífico con el Atlántico. Pero ¿que hemos hecho con estas esperanzas lisongéras? No hemos dado un solo paso en esta materia importante, y capaz de hacer mudar de aspecto

las ideas mercantiles de la América. (1)

La inmensa extension de terreno que ocupan nuestras costas en el Pacifico (500 leguas) desde Veraguas hasta Tumbéz, los rios caudalosos que baxan de los Andes Occidentales, y la forma de esta cadena de montañas apenas nos son conocidos. Cartas miserables, cartas sin detalles, cartas contradictorias, mas propias para inspirar dudas que para dar luces, son las que forman el Atlas marítimo y terrestre de la parte Occidental de esta Colonia. Los Académicos del Equador levantaron una pequeña parte de esta Costa en 1736,, y hasta 1790,, nada habiamos adelantado sobre este objeto interesante. Las Corbetas de S. M. Descubierta y Atrevida derramaron algunas luces sobre estas Regiones tenebrosas; pero han dexado mucho que desear á los sabios, y creo que la mies está todavia intacta y reservada á la *Expedicion de Costas* que actualmente trabaja en el Sur. Aun quando estos Marineros nos hagan conocer la Hidrografia de nuestras costas el interior del pais nos será por mucho tiempo desconocido. Las pocas noticias que tenemos de estas Regiones nos hacen desear vivamente que se acerque el tiempo de su reconocimiento. En efecto, el Chocó, Barbacoas, y todo lo comprendido dentro de la Cordillera y las Costas tiene caracteres que deben inte-

(1) Es de desear que se publique la excelente Representacion que Don Joseph Ignacio Pombo dirigió al Consulado de Cartagena en 14 de Mayo de 1807,, sobre el reconocimiento del Atrato, Zinú, y San Juan. Aquí se hallan noticias interesantes y miras vastas sobre un Canal de comunicacion entre el Oceano Atlantico y Pacifico, con otras relativas á nuestra navegacion interna.

resar al Botánico, al Geologista, al Político, al Litólogo al Geógrafo, y al Físico.

La parte baxa y marítima de estos países la constituye una Zona horizontal de 12 à 15 leguas de anchura, baxa, anegadiza en gran parte, cruzada por mil rios caudalosos, que ya se separan, ya se reunen, que forman un Archipiélago continuo en sus embocaduras, y que lentos y perezosos se dexan balancear de Oriente á Occidente por las fuerzas de la Luna à muchas leguas dentro del Continente. Despues el terreno vá elevandose por grados insensibles, se comienzan á ver pequeñas colinas y las aguas corren con alguna velocidad. Mas adentro el país se escarpa, y levantan su frente soberbia los Andes. Diez mil arroyos se precipitan de su cima; aqui forman cascadas vistosas, allá torrentes acelerados: reunidos á grupos forman rios enormes, en quienes vórtices terribles, pasos peligrosos detienen al navegante, y en fin en un plano menos inclinado se acercan al Oceano con paso magestuoso y tranquilo. Todo este país está enteramente cubierto de selvas colosales en donde una vegetacion vigorosa no dexa otros vacios que los que les disputan las ondas. Aromas, bálsamos, maderas preciosas, palmeras diferentes, yerbas medicinales, flores desconocidas, aves vistosas, bandadas de Zahinos (Sus rajassu. L.), familias numerosas de monos, anfibios diferentes, insectos útiles, reptiles venenosos llaman à los naturalistas. Pocas poblaciones, algunos grupos de chozas pa-

gizas sembradas à largas distancias, y siempre en las orillas de los rios, es lo único habitado de este inmenso pais. Algunos Indios à medio civilizar, pocas castas, muchos Negros (250) constituyen su poblacion. Este robusto, sano, bien constituido y desnudo, unas veces recorre con alegria y con intrepidez los peligros de sus rios, ó atraviesa los bosques, despreciando el veneno mortal de las Serpientes, contra quienes tiene remedios victoriosos que oculta como el Bracman los dogmas de su Religion; otras cubierto de sudor, sumergido hasta la rodilla en el agua, y armado de una robusta barra agota todas sus fuerzas para arrancar de las entrañas de la tierra el oro y la platina. El mayz, la yuca, y el plátano, unidos à la pesca abundante de sus rios anchurosos forman su subsistencia. Acostumbrados à la servidumbre se sujeran con facilidad à la voz imperiosa de un solo hombre, à quien pudieran despreciar impunemente. Confinados en un rincon de estos bosques inmensos, entregados sin reserva à enriquecer à su dueño, separados del resto de los hombres, ignoran como el Trapista todas las vicisitudes y todas las revoluciones del género humano. Todos los dias de su vida son iguales, y à sus ojos parece que el tiempo ha perdido su imperio, y que todas las cosas se han fixado para siempre. Su ambicion se limita à merecer el mando de su tribu, y su codicia à recoger el valor de su persona y de sus hijos.

*Se continuará en el N. siguiente.*

*Con lic. del Sup. Gob.*